

Publicó una pastoral el día de su consagración y un edicto el 7 de Octubre de 1865. Erigió el Seminario según se hizo mención en la leyenda respectiva, y habiendo emprendido la visita del Obispado que iba á fundar, contrajo en San Pedro Tolimán una enfermedad intestinal, por lo que fué llevado á México en busca de alivio.

Durante su enfermedad pedía mucho á Dios que muriese en esta ciudad y lo dejase llegar al 8 de Diciembre para predicar en esa fiesta sobre el Dogma de la Inmaculada Concepción.

Contados fueron los días que no celebró el Santo Sacrificio en su enfermedad. El 26 y 27 de Junio de 1866, pudo aún celebrar y dar gracias con su acostumbrado fervor, siendo el 29 la última vez.

El 9 de Julio ya no pudo rezar el oficio divino, ni el rosario, y por fin entregó su alma á Dios á la una y media de la mañana del 30 de Julio.

Su cuerpo fué embalsamado y remitido á Querétaro, depositándolo en la congregación, donde estuvo expuesto y allí se le hicieron sus solemnes honras fúnebres.

El 13 de Agosto fué trasladado á la Catedral en solemne procesión fúnebre, siendo sepultado con lucido funeral en la capilla del lado del Evangelio, cubriendo su sepulcro una inscripción latina.(1)

Gobernó esta Iglesia dos años cinco meses y veinte y tres días.(2)

(1) En 1897 y por disposición del Ilmo. Sr. Dr. D. Rafael Camacho, fueron trasladados estos restos del lugar citado á un ángulo de la misma capilla así como los del Ilmo. Sr. D. Ramón Camacho, por estar bajo la tarima del altar y no ir conforme con el rito.

(2) En este corto tiempo confirmó 50,000 personas.

Tal fué el primer pastor que tuvo esta Diócesis y quien cimentó la Iglesia, dejándola huérfana apenas al dar quizá el primer paso, con sentimiento general de sus hijos.

LXVIII.

El Mentor del Episcopado.

"Nació gigante, emprendió su camino, lo recorrió á grandes pasos, y descansa en paz en el seno de Dios."
F. ROSAS.



la muerte del Illmo. Sr. Gárate, quedó gobernando esta Iglesia el Sr. Vicario capitular Lic. D. Manuel Soria y Beña, mientras venía el elegido por Dios para sucederle. Este fué el Illmo. Sr. Dr. D. Ramón Camacho.

Nació en Etzatlán, estado de Jalisco, el 2 de Marzo de 1818. Sus padres cristianísimos lo fueron el Sr. D. José Atanasio y Doña Matilde García, de quienes recibió una esmerada educación religiosa y los primeros rudimentos de la ciencia.

Poco después, á los once años de edad, pasó á Guadalajara al lado de su tío el Sr. Dr. D. Juan N. Camacho, chantre de la Santa Iglesia Catedral, quien lo formó según su espíritu.

En aquel Seminario hizo su brillante carrera, obteniendo en toda ella las primeras calificaciones, estimado de sus superiores de tal manera, que entre mil alumnos, fué distinguido con el honor

que se le confiara una vez la oración inaugural latina y otra el panegírico del Angel de las escuelas.

Su sabiduría, como dice su ilustre biógrafo, crecía a la par que su edad, en cada instante.

En 1739 teniendo apenas veintiuno de edad, comienza su carrera profesional, desempeñando la cátedra de Dogma en la Universidad.

El mismo año recibió el nombramiento de catedrático del Seminario Conciliar, dando sucesivamente las clases de Latinidad, Filosofía y Teología Moral hasta 1847, habiendo antes, en 43, recibido el grado mayor de Licenciado.

En 1850 fué colocado con aplauso general entre los Doctores de aquella Universidad.

A la edad de veintiun años se le ve postrado á los pies del Illmo. Sr. Obispo D. Diego Aranda consagrándose solemnemente con su voto al servicio de la Majestad Divina.

A los veintitres fué consagrado sacerdote, dedicando el tiempo que le permitían sus atenciones de colegio al ministerio.

En 1846 fué nombrado Cura de la Encarnación. Se presentó por este tiempo como opositor á la canongía Lectoral, vacante entónces en la Catedral de Guadalajara; pero la Providencia le había destinado á la Magistral de Morelia á la que fué á oponerse por invitación del Illmo. Sr. Munguía. La obtuvo y tomó posesión el 12 de Febrero de 1853.

En el Seminario de esta Archidiócesis fué Rector once años, donde también desempeñaba la cátedra de Sagrada Doctrina.

Continuemos con las mismas palabras de su

ilustre y sabio biógrafo; "Fué encargado varias veces por el Sr. Munguía del gobierno del Arzobispado, lo que equivalía entónces á nombrar un general en jefe, dispuesto á las órdenes del Dios de las batallas.."

"En la penúltima vez, cuando la tempestad era tremenda, cuando la persecución era tan cruel como universal, cuando aquel dignísimo Arzobispo fué desterrado para no volver á ver á su amada grey, el magnánimo Simón celaba por la casa del Señor y vindicaba en incruentas batallas la gloria de los santos de Israel, miétras su hermano cargado de cadenas en Ptolemaida era víctima de la alevosía de Trifón.

No fué más benemérito el Sr. Munguía, expatriado á Europa, que el Sr. Camacho desterrado á la Isla de los Caballos. El huracán no azota la yerba rastrera, ceba su furor inpetuoso en las robustas encinas: los fuertes torreones, no los empedrados vienen á ser el blanco de una ciudad sitiada."

Vuelto de su destierro fijado en S. Luis y no en la Isla citada por disposiciones divinas, fijó su residencia en Celaya donde á los dos meses abrió un Seminario que en el término de cuatro años dió más de cincuenta ministros.

En Abril de 64 volvió á Morelia y al año siguiente ascendió á Dignidad de aquella Santa Iglesia. En Abril de 66, siendo Provisor, se encarga por última vez del gobierno del Arzobispado hasta el 3 de Julio de 69 víspera de su consagración.

En ese año recibe las Bulas que le crían segundo Obispo de la siempre afortunada diócesi de Querétaro, preconizado el 22 de Junio de 1868.

Su profundísima humildad le hace renunciar; pero Pio IX le hace comprender que esa es la voluntad de Dios y haciéndola como en todos los pasos de su vida, acepta gustoso.

Fué consagrado por el Ilmo. Sr. Dr. D. Ignacio Arciga, Arzobispo de Michoacán el 4 de Julio de 1869.

"La plenitud del Sacerdocio fué para nuestro Ilmo. Señor, la plenitud de la perfección."

"Cuando ménos se esperaba llegó á esta ciudad sin anunciarse, evitando así las justas demostraciones de su grey."

"¡Bienaventurada Querétaro á quien tocó Pastor tan grande!"

"Basta leer una de sus Pastorales, para conocer que no se le conocía: para calcular su ser y su valía."

Sus virtudes características fueron la Prudencia, la Caridad y Humildad. Díganlo si no los Ilmos. Señores sus hermanos, quienes le consultaban sus negocios arduos y de aquí le vino el blasón con que se le tituló y el cual sirve de epígrafe á estas líneas.

Díganlo también su pobre vestuario y menaje y tantos á quienes socorrió con largueza.

El Dón especial con que el Cielo premiara sus afanes, queda confirmado no sólo con sus gigantescos pasos en la senda de la ciencia, sino bastaría sólo lo que hizo el Vaticano, esto es, vertir de nuestro idioma al italiano alguuas de sus pastorales. ¿Podría desearse más?

En la visita pastoral, veíasele andar á pie por aquellas serranías, calzado de toscas zandalias, de-

partiendo bienes sin fin entre aquellos sus lejanos hijos.

Muchas veces visitó á la Patrona de esta ciudad en su santuario, haciendo el viaje á pie no obstante de estar á dos leguas de esta ciudad; y tanto veneraba á esta Santísima Señora, (del Pueblito) que en su exlibris colocó á esta Ilustrísima Señora, blasonando quizá de ser netamente Obispo queretano (1).

Gobernó esta diócesis quince años, en cuyo lapso no se ocupó más que de hacer el bien.

Después de once días de penosa enfermedad, murió con la muerte, más que del justo, del santo, el 30 de Julio de 1884, teniendo á la cabecera á su confesor el humilde religioso Fr. José Bermudes cura y guardián del Santuario del Pueblito, así como á los Ilmos. Sres. Arciga y Barón y á su hermano y digno sucesor.

Las manifestaciones de dolor de su pueblo, son inenarrables y mi pluma es escasa para describirlas.

Sus restos fueron depositados en la Catedral donde descansan, esperando la resurrección de la carne.

Nuestro Ilmo. Señor por su grande prudencia y sabiduría ha aumentado el catálogo de los Quiroga, Munguía, Monroy, Sollano, y mil y mil esclarecidos talentos, honra y gloria de la naciente Iglesia mexicana.

(1) El, personalmente inició con su ejemplo las peregrinaciones á su Santuario, las cuales aún se conservan, haciéndose la del Seminario Conciliar el día 1º de año, y así las parroquias y gremios.

LXIX.

La Alameda.

El balsámico aroma de las flores
Tomad de la mañana á los alvares.

S. KNEIPP.

DEL viejo mundo fué traída la idea de establecer en todas las poblaciones, sitios más ó menos pintorescos, para soláz de las familias.

Nuestro parque comenzó á formarse en 1790 en el lugar que hoy ocupa, cedido, segun unos, por el rico propietario dueño de la hacienda de Casablanca, D. Pedro Acevedo, y según otros, por el Sr. D. Ramón Samaniego dueño de la hacienda de Carretas, y esto parece ser lo más probable, puesto que el lindero de dicha finca aun llega á los muros de la de Casablanca, abrazando toda esa área de terreno donde está este parque y la estación del ferrocarril central.

Su figura fué la de un paralelógramo, formado por una barda de poca altura, de calicanto que aun hoy existe, constando sus lados mayores de 393 varas y los menores, de 370 varas.

Actualmente tiene cerca de dos mil árboles y muchos de los cuales fueron plantados en sus principios por los Sres. D. José García Rebollo y D. Juan Fernando Domínguez.

Ha tenido sus épocas muy buenas y otras en consumado abandono. El Emperador Maximiliano

á su llegada y estancias en ésta, este parque era su paseo favorito, y muchas veces se le vió tras algún insecto para coleccionarlo; pues esos eran sus inocentes entretenimientos.

Como concurría el Soberano, muchas de las mejores familias dábanle animación y hermosura, luciendo sus ricos trajes.

El 18 de Abril de 1867 se comenzó á destruir el follaje, para forraje de las caballerías del ejército imperial y sus troncos para combustible, de tal manera que al abrirse el sitio presentaba aquello, un cuadro por demás triste y desolador, pues no quedó un solo árbol íntegro.

Allí en su antigua fuente del centro, estuvo algún tiempo por esa misma época, una estatua de bronce del insigne benefactor, el Sr. Marqués de la Villa del Villar del Aguila.

En tiempo del prefecto D. Alberto Llaca, fué levantada del abandono en que yacía, renovando gran parte la plantación y organizando fiestas, tales como coleaderos, carreras de caballos, etc., etc. lo cual hizo que volviera á ser el verdadero parque de la ciudad.

Desde la llegada del tren en 1882 se ha ido hermoseando progresivamente, á la vez que agrandando; pues las calzadas existentes fuera de la barda, son modernísimas, no ménos que la Quinta-Castillo, el nuevo redondel y las heremosas lruetas de cantera hechas siendo regidor D. J. Dolores Trejo.

Para celebrar el cuarto centenario del descubrimiento de este nuevo mundo por el genovés Cristóbal Colón, se colocó en 16 de Sbre. de 1894 un monumento á su memoria, á mitad de las calzadas.

das que sirven de carretera para la estación. Este consiste en un pedestal de cantera, sobre el cual se acomodó la columna de igual material que sirvió mucho tiempo con igual objeto en la plaza de armas, (sosteniendo la estatua del Señor Marqués derribada en el sitio por una balâ republicana) y en cuya parte elevada fué colocada la estatua en bronce del descubridor, tal como hasta hoy se ve, no olvidando la gratitud queretana inscribir en letras de oro y en los cuadros del pedestal citado, los nombres de todos los hombres celebres que ha dado Querétaro. (1)

Este rasgo enaltece muy alto á mis conterrâneos, y las generaciones futuras bendecirán su nombre, porque supieron conservar la memoria de los hijos más ilustres de su patria.

Ultimamente el 16 de Septiembre del presente año (1897) fué descubierta por el Sr. Gobernador una estatua en bronce de Hidalgo, muy bien hecha, fabricada en la fundición artística mexicana, la cual ocupa el centro del parque.

La grande fuente fué dividida en cuatro pequeñas, separadas por dos calles, en cuyo centro está el zócalo que sostiene la estatua.

El Ayuntamiento en memoria del caudillo, le puso por nombre "Alameda-Hidalgo" el citado día.

La estatua ve á la ciudad, indicando con la mano derecha la casa de la Corregidora, de donde partió la chispa revolucionaria la noche del 14 de Septiembre de 1810.

(1) Faltan aún algunos célebres hijos de Querétaro que no constan aquí, no sabemos porqué.

En el frente del pedestal se lee la siguiente inscripción:

AL HEROE
DE LA
PATRIA,
DE LA
INDEPENDENCIA
NACIONAL,
ERIGE ESTE MONUMENTO
LA GRATITUD DEL PUEBLO QUERETANO,
SEPTIEMBRE 16 DE
1897.

La fiesta estuvo bastante lucida; pronunciaron discursos el Dr. Godoy y el jóven Florencio Herrera, y nuestro humorístico vate D. José M. Carrillo pronunció con la maestría que le caracteriza, una poesía interrumpida varias veces por los nutridos aplausos

Está concluyéndose un kiosko para situar la música que ameniza ese local todos los domingos.

Reciba el Ayuntamiento de esta ciudad las más sinceras felicitaciones, por su loable empeño en levantar cada día más y más del abandono en que yacía, nuestro más hermoso y pintoresco parque, para soláz y recreo de nuestras familias.

LXX.

El Convento de Santa Rosa.

Y no olvidéis pedir bendito sea
Don José de Velázquez y Lorea.

EL siglo diez y siete tocaba á su fin cuando existió en esta ciudad un matrimonio cristiano verdaderamente observante de los preceptos del Crucificado. Este se componía de Juan Alonso y Antonia de Herrera, y no extrañe el lector que de tales padres tales hijos, porque tres hijas que tuvieron, fueron modelo de virtud como veremos más adelante.

Con sus ahorros compraron un solar á los indios en cuyo centro tenía una Cruz de pino, la cual á mitad del siglo diez y ocho aún existía (1).

Entre los seis restantes (porque fueron nueve hijos) hubo uno que tomó el hábito franciscano.

Las hijas llamábanse Francisca de los Angeles, Gertrúdis de Jesús María y Clara de la Asunción, vinda, y las dos restantes doncellas.

Estas quisieron llevar una vida monástica y al efecto y con permiso de su padre y del misionero apostólico Fr. Francisco Frutos su director, quien se avino á los deseos, pusieron luego á fabricar unas celditas de adobe en donde lejos del bullicio del mundo, pudiesen consagrarse á Dios.

(1) Esta Cruz, según la "Gaceta de México," era de los pinos del Cimatarío, entonces bosque de altos pinos y copudos encinos.

Esto pasaba en 1669 y Dios concedióle á Juan Alonso y su mujer ver sus hijas muy adelantadas en el camino de la perfección, pues aquel murió en 1692 y ésta en 1727 á edad avanzada.

Otras pobres niñas se iban asociando á las Alonso y las tres pequeñas celdas no bastaban á contener el número de niñas, cuando entró para con ellas la pródiga mano del hombre más desprendido que ha visto Querétaro, el Br. D. Juan Caballero y Osio, quien extendió su largueza hasta fabricarles su oratorio en la huerta con todo lo necesario en 1699, cuya licencia obtuvo del Illmo. Sr. D. Juan Ortega y Montañéz, en virtud de la cual se colocó una imagen de Nuestra Señora de Guadalupe para que fuera su patrona.

El día 3 de Mayo de 1703 se celebró la primera misa por el R. P. Fr. José Díez y la segunda por el Br. D. Juan Caballero y Osio.

El primer director de las Alonso fué Fr. Francisco Frutos misionero apostólico, mas por fallecimiento de este, las tomó bajo su dirección el V. Margil.

El Br. D. Juan Caballero ocurrió á la Majestad de Felipe V para obtener permiso de fundar el convento; pero antes que llegara la respuesta murió y no vió coronados sus deseos.

El Pbro. Lic. D. Matías Hijár, fué bienhechor insigne de este convento; pues después de agenciar las licencias de la misa, suspendidas, continuó con el proyecto del fundador para realizarlo, á cuyo fin dió al padre jesuita Antonio de Figueroa los expedientes necesarios para presentarlos al Rey; pero este naufragó y volvió á quedar en silencio el proyecto.

En 1727 á impetración del Virrey D. Baltazar de Zúñiga concedió el Rey su Cédula real por la cual fué erigido en Real Colegio de Santa Rosa de Viterbo, siendo su primer rectora la hija mayor de Alonso, Francisca de los Angeles, la cual murió en olor de santidad, según refiere el cronista Vilaplana en la vida que de ella escribió.

En 11 de Julio de 1732 la santidad de Clemente XII expidió una Bula en la que manda estén sujetas al Ordinario, uniéndolas á las religiosas se-ráficas concediéndoles las gracias de aquellas, aunque ya vivían en clausura desde 1715 que pasó por ésta haciendo la visita el Illmo. Sr. Arzobispo de México D. José Lanciego, el cual les regaló la reja.

El Teniente Coronel y Capitán de la Acordada D. José de Velázquez y Lorea les fabricó á sus expensas el famoso templo y convento con todos sus accesorios necesarios, dedicándose el 24 de Enero de 1752 con tres funciones solemnes.

El Divinísimo Señor Sacramentado se colocó por primera vez en el antiguo convento el 27 de Diciembre de 1728 corriendo los gastos por cuenta de la V. Congregación celebrando hermandad desde entonces, con estas beatas.

En 1861 fué la primera exclaustación de estas monjas, y de este convento pasaron á Santa Clara á reunirse con aquellas; y entre tanto, la mayor parte del convento fué convertido en hospital civil, como hasta hoy se ve.

En 1864 que fueron restablecidos los conventos por el Imperio, volvieron las monjas á ocupar el convento, sujetándose á la pequeña parte que se

les dejó, volviendo á salir de él en 1867 para no volver (1).

Olvidaba decir que el convento se fundó en el mismo sitio propiedad de las fundadoras.

Las niñas encomendadas á la educación de estas beatas se distinguían por su laboriosidad. Entre otras cosas hacían unas empanadas que tenían fama y eran solicitadas principalmente para hacer obsequios.

Este convento carecía de bienes raíces y sólo se sostenía con los productos del trabajo material de las beatas, la pensión de las educandas y la caridad de los ricos, lo cual no impidió que llegaran hasta él las iras liberales.

LXXI.

El Illmo. Sr. D. Fr. Antonio Monroy.

De ciencia y de virtud te dotó el Cielo
Para ser gloria de mi caro suelo.

NO debía quedar sin su mención especial quien con sus virtudes fué la honra de Querétaro, des- chado de sacerdotes y gloria del episcopado.

(1) Hubo tres exclaustaciones en este convento: en la primera que fué, según parece, en 1861, pasaron de aquí al convento de Santa Clara en donde permanecieron unidas á las Claras dos años, aunque tenían su claustro aparte; pues á todo se prestaba aquel grande edificio; la segunda fué, como queda dicho, en 1863 y se unieron á las Capuchinas en donde estuvieron poco menos de un año, y definitivamente en 1867, con motivo del sitio, salieron para no volver más, diseminándose en casas de particulares.